

Queridos hermanos y hermanas,

Dios habla, Dios nos habla cada domingo para transformar nuestra vida, nuestro corazón, nuestra existencia, con esta disposición hemos de venir a la misa, para ser una tierra buena.

Con qué plasticidad y contundencia lo manifestaba Dios en la primera lectura. Dios compara su palabra con la lluvia. La lluvia cae del cielo, amara la tierra, la fecunda, la hace germinar, la hace fructificar y nos alimenta. Y Dios dice: *"... así será mi palabra que sale de mi boca"*.

Y la frase que Dios dice a continuación nos ilumina muy bellamente lo que él quiere que produzca su palabra: *"no volverá a mí vacía"*, la palabra produce fruto, da vida.

*"sino que hará mi voluntad"*, *"mi voluntad"*, la Palabra de Dios tiene una pretensión. Cada Palabra quiere provocar en nosotros una cosa diferente. Remarca la idea al decir...

*"y cumplirá mi encargo"*, la Palabra que recibimos de Dios tiene una misión, una finalidad...

Todo esto nos ha de llevar a acoger la Palabra de Dios con reverencia, con esperanza, con ilusión, de una manera asidua. ¿Cómo vamos con la Palabra de Dios?

Y en el evangelio, en la parábola de Jesús aparecen dos protagonistas:

1. Hay una semilla.
2. Hay diversas tierras.

La semilla es la Palabra, nosotros somos la tierra. La Palabra es para todos la misma, pero es la actitud de la tierra (acoger o rechazar) lo que hace que dé o no dé fruto.

Es necesario que nos cuestionemos el papel que tiene la Palabra en nuestra vida. Hagámoslo en la oración...

Segunda idea: quisiera destacar la mala puntería del sembrador. Cómo puede ser que a un sembrador le caiga la semilla *"al borde del camino"*, *"terreno pedregoso"*, *"entre zarzas"*. ¡¡Qué mala puntería!! Más teniendo en cuenta que la semilla es en el mundo rural una cosa preciada, valiosa.

Por tanto, con esta mala puntería del sembrador, que es Cristo, se nos está diciendo alguna cosa.

Si él tiene mala puntería a la hora de sembrar la Palabra, quiere decir que también nosotros hemos de tener mala puntería a la hora de sembrar la palabra.

¿Qué quiere decir tener mala puntería? Jesús no tira sólo la semilla en la tierra buena. Jesús no siembra sólo la palabra en el corazón de los buenos, de los que previsiblemente acogerán la palabra. Pues, nosotros igual. Tengamos mala puntería...

Toda tierra, buena o mala, ha de recibir la semilla. Toda persona buena o no tan buena, más abierta o más cerrada, ha de recibir la semilla que es la palabra.

¿Dónde plantamos semillas? ¿Sólo donde encontramos tierra buena? No. No juzguemos qué tipos de tierra es... Sembremos. Siempre. En todas partes. A todo el mundo. *"Es que no entenderá, es que pasa de todo, es que..."*. Es igual. ¡Siembra!

La semilla tiene mucha fuerza, va acompañada de la acción de Dios. ¡Hemos visto en la parábola que en todas las tierras es capaz de nacer! ¡Cómo se abre paso! Si después de plantar semillas, acompañamos, podremos facilitar su desarrollo.

Dice Kiko Argüello, iniciador del Camino Neocatecumenal, que cuando estaba viviendo en una chabola en las afueras de Madrid y leía la Biblia a las personas que le rodeaban: la vida de estas personas comenzaba a cambiar...

Acabo ya... ¿Cómo sembrar la Palabra? Cita a Jesús, habla de Jesús, explica lo que hacía Jesús, lee escenas de la vida de Jesús a los nietos, sobrinos, hijos, regala Biblias (mejor regalo del mundo) evangelios, o libros de comentarios de los evangelios...

Que esta eucaristía nos ayude a ser tierra buena que acoge la Palabra de Dios que habla...